

EL I.L.C.E.

La sociedad actual es consciente de la gran importancia de los medios de comunicación en todas sus expresiones. Las imágenes invaden hogares y oficinas y acechan desde todos los rincones de la calle. Hasta ahora, esta tecnología ha estado en la mayoría de los casos al servicio de la publicidad. Sin embargo, desde hace algunos años se ha iniciado la aplicación de esta tecnología en beneficio de la educación.

En México, y en buena parte de América Latina, el Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE) ha sido pionero en el desarrollo de medios audiovisuales educativos. Este organismo se creó en 1956 mediante un acuerdo del Gobierno de México con la UNESCO, y en atención a solicitud expresa de los países de la región, expuesta en la Conferencia General que se celebró en Montevideo (Uruguay) en 1954, y con la finalidad de contribuir al mejoramiento de la educación a través del uso de medios y recursos audiovisuales.

Durante veintiún años, el Instituto ha servido a los países de la región en lo que respecta a capacitación de recursos humanos.

Más de doscientos jóvenes, provenientes de veintiún países latinoamericanos, han sido capacitados en el uso y aplicación de los medios de comunicación en la educación.

Muchos de ellos ocupan puestos directivos en los Ministerios de Educación, en los centros audiovisuales y en las oficinas de planeamiento educativo de sus respectivos países.

En la producción de materiales, el ILCE cuenta ya en su catálogo con más de 400 filminas con sus respectivos guiones, sobre temas que abarcan niveles desde la enseñanza preescolar hasta la educación universitaria. Muchas de estas filminas están sonorizadas en cassettes.

Se cuenta también con la producción de veintiuna películas educativas a color, filmadas con el equipo de cinematografía del Instituto, en super 8 y 16 mm.

En el estudio profesional de radio, con que cuenta la institución, se han grabado programas educativos y cientos de spots culturales que se han transmitido por los medios de comunicación social.

Además, se producen otros materiales como rotafolios, retrotransparencias y literatura impresa.

Su centro de información y documentación para América Latina (CEDAL) da servicio (de información documental) a los investigadores y alumnos y publica la síntesis que, en una tirada de 2.000 ejemplares quincenales que se distribuyen gratuitamente en América Latina, ofrece información sobre los más recientes adelantos en tecnología educativa.

En virtud del avance tecnológico en los medios de comunicación social en la última década, es necesario, periódicamente, replantear los objetivos del Instituto y la cobertura de sus actividades. Por ello, y en cumplimiento del acuerdo existente entre el Gobierno mexicano y la UNESCO, todos los años se reúne el Consejo Directivo, que es el órgano de mayor jerarquía del Instituto, para evaluar las actividades desarrolladas y analizar y aprobar, en su caso, el programa de trabajo del año siguiente.

Especial importancia tuvo la reunión correspondiente a este año. En ella se planteó la necesidad de una participación más directa de los países de la región en el ILCE, lo que daría una responsabilidad compartida en el gobierno, organización y administración del Instituto. Se podrían atender así las actuales necesidades del área en materia de comunicación social.

Un proyecto que propone el ILCE le permitirá auxiliar a los países latinoamericanos a establecer sus propios centros de producción audiovisual, sean para servicio subregional o nacional.

Al mismo tiempo se pretende reforzar aún más la actual Escuela de la Comunicación Educativa que desde hace siete años funciona en el Instituto.

Se tiene el proyecto de convertirla en un Centro de Capacitación y Estudios Avanzados de la Comunicación Social, Educativa y Cultural.

Este centro se encargará de capacitar, en todos los niveles, a los técnicos que participan en la instalación, operación y mantenimiento de equipos y actualizar al personal que realiza labores creativas; preparar al profesional de la investigación para el manejo de contenidos y diseño de políticas de comunicación, y a los administradores de las estaciones, centros e instalaciones relacionadas con los modernos medios de comunicación.

Por eso, los nuevos objetivos del ILCE dan mayor énfasis a:

—La determinación de políticas de comunicación social, como resultado de un proceso de investigación y diagnóstico de la realidad social y de las necesidades educativas y culturales.

—La capacitación de recursos humanos para los medios de comunicación social.

—La investigación, experimentación, información y producción para los medios masivos de comunicación.

—La racionalización en el uso de tecnologías avanzadas, en función de la participación de las comunidades.

—La investigación antropológica para el uso de la tecnología y códigos de lenguaje apropiados para que los mensajes sean comprendidos por las comunidades y auxilien a su transformación y progreso.

—El afrontar el problema de la dependencia extranjera en los aspectos de tecnología, investigación, capacitación y producción de materiales.

—El incremento en el uso de los medios de comunicación social para el desarrollo de la educación abierta, la capacitación para el trabajo y la difusión cultural.

—La producción, coproducción e intercambio de programas educativos, científicos y culturales para los diferentes medios de comunicación.

—La investigación, la experimentación y la evaluación sobre sistemas de aprendizaje a distancia, y el papel que deben desempeñar los medios de comunicación social, al integrarse al proceso de desarrollo. Los resultados se harán accesibles a los países, para que implementen sus propios sistemas.

La consecución de esas metas mediante el esfuerzo continuado del Instituto y la participación más directa de los países latinoamericanos, podrán convertir el ILCE en un Instituto que atienda las necesidades de comunicación social, educativa y cultural de la región.

(Colaboración recibida de este Centro).